EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10851

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 5 DE ENERO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en **cables** y **cuerdas** de abacá, acero y hierro.

Vias, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

LA EPIFANÍA

La *Epifanía* ó sea aparición, que esto significa aquella palabra griega, es una de las fiestas más solemnes de la Iglesia. En ella se celebra la manifestación de Jesucristo al pueblo gentil que por primera vez le reconoció y adoró como Dios y á Rey. Hé ahí el misterio profundo de la adoración que los Reyes Magos prestaron en Belén al Divino Niño. Un Angel había anunciado á los pastores de Belén el nacimiento del Mesías, primera revelación que de la gloria de su Hijo hizo el Eterno Padre al pueblo hebreo; y una estrella extraordinaria no sólo por su hermosura y resplandor, sino por su posición y su curso, que la distinguían de todos los demás astros, anunciaba al mundo en el extremo Oriente la aparición del Deseado de las naciones. Escrito estaba que los cielos anunciarían la gloria de Dios y que una *Estrella* se levantaría de Jacob.

Iluminados los Magos por la luz divina, y teniendo conocimiento de las profecías y de las tradiciones, según las cuales el nacimiento del Mesías sería señalado por la aparición de una nueva y extraordinaria estrella, luego reconocieron lo que significaba aquel fenómeno que se presentaba á su vista, y ni un momento vacilaron en ir á buscar á Aquél cuyo anuncio era el nuevo astro, siguiendo el camino que él mismo les señalaba. *Los reyes de Tarsis y de las islas*, había dicho el profeta David, *los reyes de Arabia y de Sabá vendrían á ofrecerle dones*. La tradición llama Gaspar, Baltasar y Melchor á los tres Monarcas de Oriente que vinieron á adorar al Niño-Dios. Y aunque el historiador sagrado no señala precisamente el país de donde procedían, es la opinión más verosímil y la más seguida que vinieron de la Arabia feliz, habitada por hijos de Abrahan, habidos en su segunda mujer, Cetura; á saber por Jectan, padre de Sabá, y por Madian, padre de Efa. Lo cual está conforme con lo que ha predicho el Profeta-Rey, *que el Mesías sería adorado por el Rey de los árabes y de Sabá, que le ofrecería oro de Arabia*; y también con lo que había vaticinado Isaías, *que vendrían de Madian y de Efa sobre camellos, como también de Sabá, para reconocerle, ofreciéndole incienso y oro, y publicando en todas partes sus alabanzas*. Los Reyes ofrecieron al Divino Niño incienso, oro y mirra; incienso como a Dios, oro como á Rey, mirra como á hombre, primera expresión de adoración y vasallaje que recibía Jesucristo, constituido Rey sobre todas las naciones que le fueron dadas en herencia por su Padre: *Yo te daré en herencia las naciones, y por posesión tuya los términos de la tierra.*

TIJERETAZOS

«El Nacional», que no piensa hoy como pensaba ayer, dice que ni la autonomía del Sr. Moret arregla nada ni la estrategia del general Blanco enmienda ninguna cosa.

Antes, cuando «El Nacional» estaba en candalero, si alguien criticaba el modo de hacer la guerra y hablaba de pesimismos le ponía en la frente el estigma de filibustero.

Ahora es otra cosa: «El Nacional» incurre en lo mismo que criticó y dice que lo hace en nombre del patriotismo y por el bien del país.

Eso del patriotismo va pareciéndose á un disfraz de conveniencia.

Y va á ser necesario cada vez que salte á la escena política un patriota, estudiar muy bien lo que lleve dentro.

—

Abrimos un periódico y leemos.

«Weyler-blanco».

Bueno; ya rectificará quien tenga interés en hacerlo.

A nosotros nos dá lo mismo.

Y aunque no, no somos procuradores del excapitán general de Cuba.

—

Aranguren, el *noble* cabecilla que dió una cita al teniente coronel Ruiz para matarlo, ha dicho que estuvo en lo justo al mandarlo fusilar.

Damos traslado al representante de Cuba que quería que se elevara en una plaza de la Habana un monumento en honor de Aranguren y Ruiz.

¡Vaya un grupo que formarían la víctima y el verdugo!

—

Dice un colega:

«¡Dios nos libre de meternos en honduras de conciencia!

Nada de eso ¿Qué nos importa á nosotros el porqué de las carantoñas que le hacen á Weyler los que quieren quedarse con él?

Allá ellos.

UN PROLOGO

¿Y qué es un prólogo? Atendiendo á la etimología es cosa anterior á un tratado. Por eso con prólogos se encabezan algunos libros, aunque suele ocurrir que se prescinda del prólogo y del libro. Y es que se escriben pocos libros buenos y muchos prólogos malos.

Gracias á Dios, el que ha escrito Francos Rodríguez para el libro «Novelerías», en el cual me ocupé en el anterior *Paréntesis* «original y en prosa» (el libro) de mi amigo Manolo Castro, es un señor prólogo, con todas las de la ley y con todas las del arte. Prólogos así, sí que necesitan comentarios.

Francos Rodríguez es un verdadero escritor modernista, pero no por sistema, no por seguir imposiciones rutinarias, sino porque el modernismo lo lleva dentro.

Es escritor modernista porque es joven, porque tiene talento, porque tiene cultura y porque tiene gusto. Cumplidamente revela estas envidiables y nada comunes condiciones en el proemio que pone á «Novelerías». Hacer un prólogo protestando de no querer hacerlo, por injustificados miedos «al género», y sin embargo, hacerlo bizarramente, con toda suerte de originalidades y primores, es labor que jamás realizarán cumplidamente los entendimientos medianos.

Lo vulgar, lo corriente y lo trillado son para algunos cosas desconocidas. Es un campo nuevo el campo en que florecen los bien sazonados y sabrosos frutos del donoso ingenio. Francos es estilista. Se parece á sí mismo. Quiero decir que no se parece á nadie. En esto revela mejor que en nada Francos Rodríguez que no es tonto. Todos los tontos son iguales...

El prólogo es un verdadero primor literario. La fluidez con que está escrito y la novedad con que está desarrollado le hacen digno de sinceras alabanzas.

Contando con prologuistas así, no tendrían perdón de Dios los que escribiesen libros malos.

Calixto Ballesteros.

GLORIAS NACIONALES

5 de Enero de 1812.

Brillante defensa de Tarifa.

Con la pretensión de privar al ejército aliado de un punto que aprovechaba frecuentemente, por su excelente situación topográfica, para base de operaciones, el mariscal francés Soult ordenó al general Laval marchara con 10,000 hombres y gruesa artillería sobre Tarifa, con la misión de tomarla.

2,500 hombres, ingleses y españoles, guarnecían la histórica plaza; y como sus murallas eran viejas, y desde luego de fácil destrucción para la artillería francesa, el general D. Francisco de Copons y Navia dispuso se hicieran cortaduras y se levantaran barricadas en las calles, preparando así una defensa tenaz y heróica.

El 19 de Diciembre llegaron los franceses á las cercanías de Tarifa, y seguidamente comenzaron las obras de sitio. Al amanecer del día 29 rompieron el fuego de cañón sobre la plaza, y como se presintió, en la tarde del mismo día la muralla presentaba una enorme brecha practicable, por la parte de la puerta del Retiro, con derrumbamiento del torreon de Jesús.

Rechazadas por el general Copons las proposiciones de Laval para que se rindiera, éste dispuso el asalto para la mañana de día 31. A las nueve de ella veintitres compañías de granaderos y cazadores embistieron con decisión la brecha, apoyadas por las restantes tropas sitiadoras. El choque fué tremendo, y para los ofensores costosísimo. Parapetados los regimientos de Irlanda y Cantabria en una escarpadura interior y en las casas vecinas á la brecha, rompieron rápido y mortífero fuego sobre los franceses, causándoles más de 500 bajas en la primera acometida que dieron. Repitieron el ataque, más todo inutil. Con serenidad y absoluta confianza en sus fuerzas, rivalizando en sangre fría, ingleses y españoles esperaban á tener á pocos pasos las fuerzas acometedoras para fusilarlas sin pérdida de un solo proyectil.

En vista de tan desastrosos resultados, el francés se retiró á su campo, y pidió un armisticio para recoger sus muertos y heridos, humanitaria tarea en que fué ayudado por los españoles.

Pocos días más tarde, el 5 de Enero de 1812, levantó el sitio, con 2.000 bajas, y abandonando toda la artillería gruesa y bagajes, que quedaron atollados en los barrizales que persistentes lluvias produjeron.

César.

(Prohibida la reproducción).

EL PRIMERO DE AÑO

Colaboración inédita

Forman un extraño y fatídico maridaje, dos solemnidades, que por regla

do con la ceremonia para descender á aquellas futilidades propias de una niña. No había hecho alto en ellas.

—¡Oh! ya verás.... ya verás, prosiguió con la sonrisa en los labios. El honor que va á recaer en nuestra familia será de unas consecuencias grandes y soberbias. No toda la grandeza puede contar con una madrina semejante. Este paso es precipitado no solo porque así lo exige tu estado, sino porque de este modo se aplacarán ciertos rumores maliciosos que circularon desde la noche del baile de la marquesa de Villouraz. Ya sabes, Enriqueta, lo que quiero decir., Hablo de aquella aventura con el rey, del que ninguno de los dos tuvo culpa alguna, pero que fué interpretada funestamente por los ambiciosos cortesanos. Por lo tanto, entrando tú en el Sacramento, daremos un solemne mentís á toda esa turba de murmuradores.... Mañana mismo me presentaré á S. M. el rey y solicitaré su licencia para que de este modo no encontremos obstáculo en....

El comendador iba á continuar, pero en aquel instante Enriqueta cayó sin fuerzas sobre su pecho.

—¿Qué es esto? preguntó asombrado, sujetando el cuerpo de su hija que de otro modo hubiera caído al suelo. ¡Oh! ¡está desmayada! Estas niñas de nuestros días se insultan por cualquier cosa.

El rostro enjuto y pálido del comendador brilló con un resplandor de alegría.

—Solo he pensado en tu felicidad y estoy próximo á consumarla, dijo: has llegado á la edad competente para que tu corazón pueda crecer y desarrollarse al blando soplo de las virtudes de tus hermanas, y bajo la pureza de la religión; por lo tanto, un día de pérdida es para mí un cargo de conciencia que me sirve de remordimiento. Tu recepción al noviciario será dentro de unos ocho días.

La joven se estremeció.

—Quiero dar á la ceremonia toda la ostentación debida á tu rango y la augusta persona que servirá de madriná. ¿No sabes quien es?

—Lo ignoro

—Es la reina madre doña Mariana de Austria.

Y el comendador no dejó de sentir un orgullo enteramente mundano al pronunciar estas palabras.

Enriqueta oía con la cabeza inclinada, pues ni tenía fuerzas ni valor para resistir aquella dura escena tan contraria á sus sentimientos. Su respiración fatigosa apenas la permitía desahogar la opresión que experimentaba, y sus ojos tan radiantes y hermosos, iban perdiendo la facultad de ver, á causa de las lágrimas que los empañaban.

El comendador estaba sublimemente entusiasma-

Aquellos pasos y aquella sombra producida por la interposición del cuerpo de D. Fernando entre la luz y la pared, la helaron de terror.

Sin embargo, era preciso entrar, y despues de un momento de incertidumbre se presentó enfrente de su padre.

Este la miró con seriedad, como de costumbre, y sin pronunciar una palabra dejó que su hija besase su rostro. Enseguida continuó paseando.

Enriqueta se dirigió á un espejo para desprenderse de algunos adornos que cubrian su cabeza. Concluida esta operación, y viendo que su padre no la hablaba, se entretuvo en hojear algunos libros de devociones puestos en la mesa del tocador.

El silencio que reinaba entre el padre y la hija era imponente. Despues que hubieron pasado cuatro ó seis minutos; fué cuando el comendador la dirigió estas palabras:

—Siéntate, Enriqueta.

El tono seco de estas palabras hicieron temblar de nuevo á la joven; la cual obedeció sin desplegar los labios.

Su padre continuó paseándose; al cabo de un rato grande, en que la pobre niña temblaba interiormente, como siempre le acontecía, cuando se veía precisada á resistir la severa mirada de D. Fernando,